

faykag

<http://faykag.cjb.net>

REVISTA CANARIA DE ARQUEOLOGÍA

AÑO I NUMERO 0 ISSN:

NOVIEMBRE 2001

ECONOMIA Y RITO EN LA MONTAÑA DE HOGARZALES (Aldea de San Nicolás, Gran Canaria)¹

Ernesto Martín Rodríguez²

Introducción

La ausencia de metales en el Archipiélago obligó a los aborígenes a recuperar o ampliar viejas tradiciones para aprovechar las oportunidades geológicas que ofrecía el medio insular a fin de obtener las materias primas necesarias que les permitiesen elaborar el utillaje imprescindible para explotar y transformar aquellos recursos de los que dependía la subsistencia cotidiana.

La progresiva adaptación de esta población al entorno insular se basó en un exhaustivo conocimiento de todos aquellos componentes del medio físico que les podían reportar algún tipo de beneficio. En este sentido podríamos plantear, como se ha hecho para otras islas (Rodríguez Rodríguez, A.C., 1993), que el basalto por su abundancia y variada calidad fuese ampliamente utilizado en los primeros momentos para, progresivamente, ir dejando sitio a otras materias primas que se fueron incorporando a medida que progresaban los procesos adaptativos, entre las que ocupan un lugar destacado la obsidiana y las rocas de tipo silíceo. Unas y otras aparecen documentadas en las fuentes etnohistóricas que las relacionan tanto con usos terapéuticos como domésticos o defensivos, llegando incluso a señalar los lugares que proporcionaban productos de mayor calidad (Morales Padrón, F. 1978:437)

Usaban en los enfermos de sajar con piedras de pedernal blanco de que tienen a el poniente unos riscos a la parte de la Gaete, mejor que con lançeta sacan sangre.

Un punto estratégico para la obtención de estos recursos líticos es la Montaña de Hogarzales y su entorno inmediato, cuyas entrañas fueron horadadas por los antiguos canarios en busca del preciado mineral. Con este trabajo pretendemos dar a conocer los primeros resultados de un proyecto que intenta ir más allá de la evidencia arqueológica para reconocer las claves socioeconómicas que regían la producción en época prehispanica.

1. EL MEDIO NATURAL

La montaña de Hogarzales (1059 m.) (Lám. 1) es el accidente más relevante de la tormentosa geografía que presenta el sector occidental del municipio de San Nicolás de Tolentino, surcado por profundos barrancos que ponen de manifiesto la potencia y prolongación en el tiempo que han tenido los procesos erosivos en esta zona.

La historia geológica de este sector comienza con la isla misma, pues en el barranco de Tasartico pueden observarse las emisiones del primitivo estratovolcán que sentó los cimientos de Gran Canaria, hace aproximadamente unos 13 M.a.. Sobre los materiales de la formación basáltica I se acumulará un enorme volumen de coladas piroclásticas sálicas que se extienden radialmente por las laderas hasta alcanzar la costa. Posteriormente comenzará el relleno del cráter por potentes mantos de ignimbritas que desbordan los límites de la Caldera de Tejeda alcanzando Amurgar, El Cedro y Hogarzales. Con este proceso, fechado entre los 12,6 y los 9,7 M.a., culmina el levantamiento de las grandes formaciones de relieve en el área que nos ocupa pero no es final, pues a partir de este momento se inicia un largo e intenso episodio erosivo que dura aproximadamente 4,7 M.a. y configura las principales líneas de relieve.



El paisaje vegetal que presenta en la actualidad la Montaña de Hogarzales así como las demás cimas de las inmediaciones (Cedro, Pajaritos, Vacas, Amurgar...) es de carácter xérico, dominado por especies arbustivas pertenecientes a las formaciones de Cardonal-Tabaibal y Termófilo.

- Las variedades dominantes en cuanto a densidad y visibilidad son el hogarzo (*Cistus monspeliensis*) que da nombre a la montaña, y las tabaibas (*Euphorbia obtusifolia*), además de otras como el tajinaste (*Echium decaisnei*) o plantas

de ciclo anual como la cañaleja (*Ferula linkii*) y la gamona (*Asphodelus aestivus*). En la vertiente de solana es frecuente una especie un tanto rara ya en Gran Canaria como es el cardoncillo (*Ceropegia fusca*), cuya presencia acompaña al caminante hasta la cima de Hogarzales.

- Junto a estas especies arbustivas dominantes en la zona, encontramos también otras de porte arbóreo como las sabinas (*Juniperus turbinata*), acebuches (*Olea europaea*), pinos (*Pinus canariensis*) y escobones (*Chamaecytisus proliferus*), aunque siempre de forma aislada y protegidos en andenes inaccesibles de la agresión de las cabras.
- Sin embargo, la vertiente florísticamente más rica es la oeste. Es aquí donde encontramos la mayor variedad de especies debido fundamentalmente a lo inaccesible del terreno pero sobre todo a la mayor humedad que favorece la presencia de especies como el culantrillo (*Adiantum capillus-veneris*) o el berro (*Nasturtium officinale*).



2. HISTORIA DE LA INVESTIGACION

A pesar del indudable interés que presentan las manifestaciones culturales que se localizan en la Montaña de Hogarzales, ésta ha tenido escaso eco en la literatura arqueológica de las islas. En la prensa local existen abundantes referencias a este yacimiento, pero apenas si existen estudios científicos, a excepción del artículo publicado por A. F. Aveni y J. Cuenca (1994:29-51), trabajo de marcada orientación arqueoastronómica, o las referencias que se hacen a Hogarzales en los textos que recogen los resultados de la excavación del enterramiento tumular de Lomo Granados (Galván Santos, B. 1993; Rodríguez Badiola, E. 1993), también en la Aldea de San Nicolás. En cuanto a los artículos de prensa destacan claramente los publicados por el colectivo Comisión de Historia y Etnografía de Canarias que van más allá del mero interés informativo.

3. EL PROYECTO DE LA MONTAÑA DE HOGARZALES³

Los trabajos de campo⁴ se han orientado en primer lugar a la prospección de la superficie de ocupación hábil en la cima de la Montaña de Hogarzales lo que

permitió globalizar el uso que recibió este espacio por parte de la población aborigen, así como aproximarnos a conocer la funcionalidad real de los distintos componentes que integran

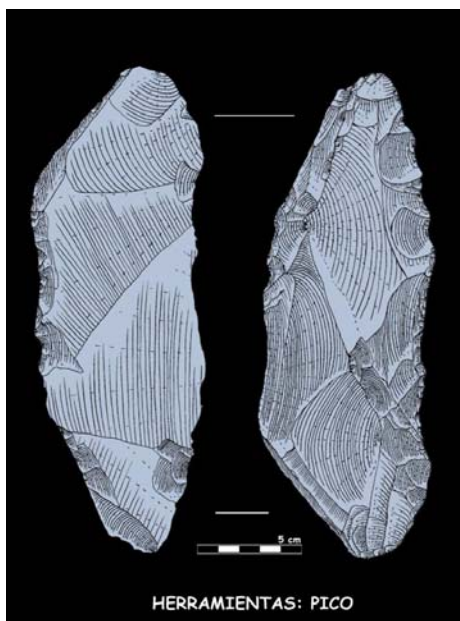
3.1. Sitios de cata y extracción de materia prima

Estos enclaves están configurados por canteras al aire libre, galerías y vertederos o escombreras. En los dos primeros se recuperaba la materia prima, mientras en el tercero se realizaban labores de selección y se desechaban los materiales poco aptos para su explotación

Las minas están excavadas siguiendo una veta de traquitas de color verde azulado que la erosión ha puesto al descubierto en la parte superior de la montaña. Este estrato presenta un grosor medio de unos 30 cm y se apoya directamente sobre otro de tobas amarillentas de mayor potencia (en torno a los 60-80 cm). La presencia de ambos estratos explica la existencia de las galerías, pues la obtención de

la obsidiana hubiera sido muy difícil si no imposible de haber existido en lugar de las tobas un sustrato de mayor dureza y compacidad. La altura y longitud de estas excavaciones viene determinada por la suma de la potencia de uno y otro estrato (el que se excava y el que se explota) así como por la continuidad y rentabilidad del filón. Esto provoca que la mayoría de las minas sean muy bajas y estrechas y que su longitud presente una fuerte variabilidad que oscila entre unos pocos metros hasta más de 40 m de profundidad y desde un sólo pasadizo hasta una intrincada red de túneles, la mayoría de los cuales son intransitables en la actualidad.

Estas características propiciaron el atractivo de este yacimiento tanto para investigadores como para el público en general, que imaginaron unos trabajos de



explotación cuya dureza en si misma era amplificada si cabe por la incomodidad de las galerías de explotación, lo que motivó que algunos pensasen en la utilización de mano de obra esclava para realizar los trabajos de extracción, mientras que otros no dudaron en confiar a niños esta responsabilidad, pues su menor envergadura física favorecía la movilidad en el interior de las galerías.

Los trabajos realizados en torno a las minas se centraron fundamentalmente en la prospección y documentación de estos espacios, labor que en ocasiones resultó ciertamente penosa debido a la morfología de los mismos. Una vez localizadas se identificaban con un número y se procedía a la exploración de la/s galería/s y a elaborar la planimetría de los pasadizos explorados, cuando las condiciones de estos lo permitía, además de documentar gráficamente y de manera exhaustiva cada uno de estos sitios y sus características mas relevantes.

La explotación de los recursos líticos de Hogarzales debió tener inicialmente un carácter superficial siguiendo las vetas de materia prima de forma extensiva, aunque dadas las características geológicas de la zona y, seguramente, la creciente demanda de estas materias por parte de la



población, pronto se pasaría a sistemas de explotación intensivos. Las huellas de un aprovechamiento de tipo extensivo tanto de obsidianas como de rocas silíceas, las observamos no sólo en Hogarzales sino también en la vecina Montaña de las Vacas donde se explotan vetas fisurales de materias silíceas, siempre superficialmente y de modo extensivo, y vetas de obsidiana de distinta calidad.

La explotación extensiva mediante una tecnología rudimentaria no va más allá de la mera obtención del producto superficial cuando éste se localiza en un sustrato rocoso duro. Sin embargo, tanto en una montaña como en otra, la abundancia de fisuras naturales en la roca favoreció una mayor penetración gracias al empleo de cuñas y/o de otros sistemas que desconocemos, pero entre los que no debemos descartar el fuego. De cualquier forma pronto se entraría en una fase de rendimientos decrecientes, en la que el desequilibrio en el binomio esfuerzo/beneficio provocaría el abandono de la actividad o su transformación.

La enorme importancia que debió adquirir este recurso para la población aborigen de la isla, en especial para el sector que controlaba los medios de producción, generó, no el abandono de la actividad o la sustitución de la obsidiana por otra materia prima, sino el perfeccionamiento de las estrategias de extracción, pasando de la explotación extensiva a la intensiva mediante la excavación de galerías horizontales que seguían las vetas de obsidiana por el interior de la montaña. El factor natural que permitió y facilitó la puesta en práctica de las nuevas estrategias productivas fue la mencionada existencia de un estrato amplio de tobas que se situaba justo bajo el nivel de traquitas objeto de explotación.

Como se puede observar en el levantamiento topográfico (Fig. 1) las minas no se localizan en una vertiente concreta de la montaña sino que contornean la parte culminante de ésta, siguiendo la veta de obsidiana en toda su extensión. La mayor parte de las galerías inventariadas se localizan en el cuadrante noreste de la montaña (50%) que es a su vez el más abrupto, húmedo y frío, siguiéndole en importancia el sureste (23,21%), noroeste (21,42%) y, a mucha distancia, el suroeste (5,35%). Aunque a primera vista esta estadística no parece ser otra cosa que una mera indicación sobre la frecuencia de localización de las minas, una posterior reflexión permite comprender el verdadero significado de esta agrupación que nos va a informar sobre aspectos tecnológicos e incluso cronológicos.



Se podría argumentar que las minas que se localizan en la cara norte de la montaña podrían ser las más antiguas del conjunto. Este dato nos lo proporciona, como señalamos más arriba, las mayores concentraciones que existen en esa vertiente, que deben obedecer a un factor de índole estrictamente morfológico como es la abundancia de pequeñas cuevas y solapones excavados por la erosión. La cara norte de Hogarzales está esculpida por los procesos erosivos mientras que en la configuración de la vertiente sur, debido a la menor pendiente y a la existencia de zonas relativamente llanas, interviene también la sedimentación de los materiales arrastrados por la lluvia y el viento, lo que favorece el enmascaramiento de las formaciones rocosas.

Si la proporción de galerías es mayor en la vertiente norte, las extracciones al aire libre se localizan mayoritariamente en la cara sur, lo cual viene también a corroborar nuestro aserto inicial. Por otra parte, en esta cara las bocas de las minas se abren a ras de suelo, pudiendo incluso algunas estar ocultas bajo una capa de sedimentos importante, como parece indicar el hecho de que existan amplios vertederos en esta zona que carecen de referentes de explotación. La baja cota a la que se localizan los accesos a las minas y el hecho de que los primeros metros tengan una fuerte pendiente para introducirse de lleno en el nivel de tobas, son factores añadidos que parecen apuntar en el mismo sentido. El comienzo de la excavación de galerías en Hogarzales debe coincidir con los inicios de la fase intensiva de explotación de la obsidiana, pues aunque se mantenga la actividad extensiva los beneficios de ésta probablemente no superen ya el umbral de las necesidades familiares.

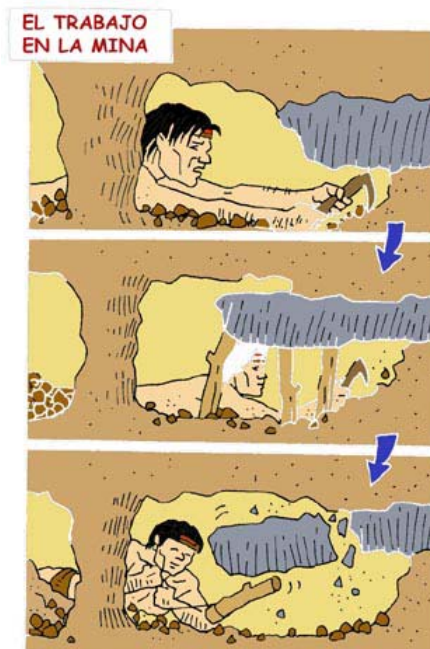
La preocupación esencial en cualquier trabajo de minería tanto antiguo como moderno es la de garantizar la seguridad en el interior de las galerías, apuntalando las mismas para evitar el riesgo de derrumbes. En Hogarzales las galerías se entiban con el mismo material que se extrae de la mina (Lám. 2), sin que existan evidencias del uso de maderas con este fin. La rudimentaria tecnología disponible obliga a perforar las galerías siguiendo la veta de toba para, desde la cavidad creada bajo ésta, ir rompiendo la capa superior de traquitas, que presenta una morfología laminar. Buena parte de la roca extraída se emplea en la construcción de muros que no tienen otra finalidad que la de apuntalar el techo para prevenir eventuales desprendimientos. En muchas ocasiones el trazado de estas galerías no discurre de manera lineal, sino un tanto errática en función de la mayor o menor abundancia de mineral, lo que provoca que a menudo una misma excavación presente varias bocas de acceso.

En este espacio tan reducido, que no suele superar el metro de altura, se realizaban las actividades de extracción de la obsidiana, lo que confiere una mayor dureza si cabe a una actividad que suele estar entre las más difíciles que desempeña el ser humano. El esfuerzo desarrollado por los mineros debió ser brutal si tenemos en cuenta la naturaleza de este trabajo y las condiciones que rodeaban al mismo. En el interior de las galerías no podrían estar al mismo tiempo más de dos personas, una en la zona más profunda del pasadizo rompiendo la roca con la ayuda de un pico y la otra transportando el mineral y los estériles hacia la boca de la mina, moviéndose ambas continuamente a ras de suelo pues la escasa altura impide incluso ponerse en cuclillas en tramos muy amplios. El picador abría primero una brecha en la toba

bajo el manto de traquita, y en ocasiones, como ocurre en la mina 23, dejaba testigos intermedios a modo de columnas cuyo significado podría estar en relación tanto con evitar desprendimientos del techo como con facilitar la posterior fractura de la veta que contenía el mineral.

Para que se entienda mejor el esfuerzo invertido por los aborígenes canarios en la excavación de las 43 minas que existen en la montaña, tomaremos como ejemplo de galería-tipo la mina número 23 que presenta una profundidad total de 6 m (Fig. 3, lám. 3). Una vez hecho el cálculo de las dimensiones de la galería se obtiene que de la misma se extraería un volumen total de $16,8 \text{ m}^3$ de roca de los que sólo el 3,57 % ($0,6 \text{ m}^3$) estaría constituido por obsidiana. Esto último en el mejor de los casos, pues hemos supuesto una situación ideal en la que se explota una veta con un grosor continuo de 5 cm, lo cual no es real pues la obsidiana se encuentra formando nódulos de tamaño variable, generalmente pequeños. Por lo tanto si ya el contraste $0,6\text{m}^3/16,8 \text{ m}^3$ es enorme en el necesario equilibrio costos/beneficio, la cifra real introduce un desequilibrio aún mayor, lo que vendría a confirmar de nuevo el elevado valor de debería tener este producto para la sociedad insular. Si estas cifras las extrapolamos al conjunto de minas de Hogarzales obtendríamos un volumen de roca extraída que rondaría los 756 m^3 de los cuales sólo 27 m^3 serían de obsidiana.

Las duras condiciones en que se desarrollaban las actividades extractivas seguramente provocaron un fuerte desarrollo de la musculatura del tronco y las extremidades superiores en detrimento de las inferiores. Estas son las características que definen a otras poblaciones dedicadas a la minería como sucede por ejemplo con los trabajadores del complejo minero de Can Tintorer (Gavá), enterrados en las mismas galerías que ayudaron a excavar. Las fuertes inserciones musculares «denotan unos potentes movimientos de flexión y extensión de los brazos así como una muñeca fuerte (...) como corresponde al ejercicio de una actividad en que el esfuerzo para perforar la roca y extraer el mineral se traduce en la flexión y extensión sucesiva de los antebrazos sobre el brazo con la elevación de este respecto a la



cintura escapular» (Juan-Tresserras, J. Y M.J. Villalba, 1999:397-404). Además algunos de los restos de la tumba M28 dieron positivo al análisis de opiáceos, en concreto tres individuos con edades entre los 30 y 45 años, mientras que los resultados fueron negativos para los restos infantiles y seniles. Desconocemos si la ingestión de estas sustancias está en relación con el trabajo en las minas, pero es muy asintomático el hecho de que aparezca en unos grupos de edad tan característicos.

En Hogarzales no existen por el momento datos sobre prácticas funerarias en las minas o su entorno, a pesar de que las primeras personas que informan de la existencia de este complejo señalaban la existencia de unidades de habitación y estructuras funerarias tumulares. Las primeras no se han constatado y es difícil pensar que tengan esta funcionalidad algunas estructuras de planta circular localizadas en las partes más expuestas de la montaña. En relación a los presuntos túmulos hay que señalar



que si bien esta es su apariencia, su funcionalidad no está relacionada con los usos funerarios de esta población, pues no existe ninguna evidencia ósea que así lo certifique. No obstante, no es descartable la existencia de enterramientos en la zona ni tampoco en el interior de las minas dada la elevada siniestralidad de este tipo de actividades.

3.2. Prospección y sondeo de las escombreras

Con la intención de profundizar en diversos aspectos referidos a la explotación minera se decidió intervenir en el exterior de las galerías. Estudiar el contenido de las escombreras que acompañan indefectiblemente todas las bocas de las minas adquiere una importancia capital en este caso. En efecto, la escasez de materiales en el interior de los túneles excavados, con la notable excepción de los bloques traquíticos empleados para las labores de entibaje, convierte a los desechos del exterior en una fuente de información imprescindible. En ellos puede reconocerse la naturaleza de los materiales extraídos como materia prima y también las características de los instrumentos empleados en las labores mineras.

El análisis de las escombreras se realizó a partir de dos estrategias de intervención. Por una parte se practicaron dos sondeos en áreas restringidas

contiguas a la pared rocosa en la que se abren las bocas de las minas. Por otra, se efectuó una prospección extensiva en todas las zonas de detritus que rodean la montaña y se procedió a recoger material seleccionado para ilustrar determinados aspectos de la labor de explotación.

3.3. Estructuras de piedra seca

Como ya se ha señalado en apartados anteriores, en la cima de la montaña de Hogarzales, además de los indicadores directamente relacionados con la extracción minera de la obsidiana, también se documentó un amplia serie de estructuras de piedra seca de diversa morfología. En esencia, estos dos grandes conjuntos arqueológicos -elementos asociados a la captación de los vidrios volcánicos y estructuras de piedra- integran las manifestaciones más tangibles conservadas de las diversas actividades que los canarios desplegaron en este enclave. Por supuesto, nos estamos refiriendo la cima de la montaña, lugar donde se concentran todas estas evidencias que, sin duda, se han de considerar integralmente en la constitución de un sitio arqueológico de gran complejidad y trascendencia para el estudio de las comunidades aborígenes de Gran Canaria.



En términos generales, se han localizado un total de 57 estructuras de piedra seca que, a su vez pueden agruparse en tres grandes categorías diferenciadas.

- Tipo I: amontonamientos de piedras de tendencia circular, que, con una marcada diversidad morfológica, constituyen las manifestaciones más numerosas dentro de este apartado.
- Tipo II: los círculos de piedras, integrados por estructuras de una sola hilada o por dos concéntricas, de los que se han individualizado siete ejemplos.
- Tipo III: construcciones que tradicionalmente han sido designadas como torretas, tan sólo representadas por un único caso, si bien se trata de una construcción compleja integrada por dos estructuras de este tipo unidas entre sí. Como elemento destacado habría que indicar la presencia de tres cantos rodados, de tonalidades blancas y rojizas que fueron aportados desde el cauce del barranco. Uno aparece colocado en la parte superior de una de las torretas, mientras que los otros dos se localizan a poca distancia de la estructura,

aunque quizá originariamente también descansasen sobre ésta. Por lo que respecta a su emplazamiento, la construcción se ubica en el flanco SW de la cima, muy próxima al borde de la montaña, ostentando una posición desde la que se consigue un amplio control visual del entorno

Todas se disponen en la llanada que se extiende en la parte superior de la montaña, agrupándose en torno a dos ejes principales: un eje E-O (estrucs. 24 a 57) y otro NE-SW (estrucs. 1 a 23). Algunas de estas construcciones en la actualidad se encuentran algo alteradas, bien por la acción del tiempo y los agentes naturales, o por la mano del hombre, en especial aquellas de mayor tamaño situadas en las zonas llanas, por lo que resultan más fácilmente identificables. El resto se localiza en un sector algo escarpado, en medio de una tupida formación de hogarzos (*Cistus monspeliensis* L.), que en muchos casos las hace pasar desapercibidas o impide apreciar con exactitud su morfología.

3.4. Manifestaciones rupestres

La carta arqueológica del municipio, elaborada por el Servicio de Arqueología del Museo Canario, sólo recoge la existencia de una estructura de piedra seca de planta circular en la cima y la existencia de material cerámico y lítico disperso en sus inmediaciones. Este era el único dato tangible cuando se iniciaron las prospecciones sistemáticas de la Montaña de las Vacas, cuyos resultados superaron con creces las previsiones iniciales, permitiendo integrar esta zona en el ámbito en el que tenían lugar las actividades de prospección y extracción, no sólo de vidrios volcánicos sino también de rocas de naturaleza silíceas. Asociadas a estas áreas extractivas se localizan las estaciones de grabados que nos ocupan, que hemos denominado Montaña de las Vacas I y II, Lomo de la Sandarita y, en las estribaciones que descienden a Tasartico, Lomo de los Pascuales. Como se ha señalado, esta montaña está constituida por el apilamiento de coladas ignimbríticas de grosor variable separadas por otras de tobas de tonos amarillentos, en la base de las primeras se localizan las pastas vítreas buscadas por la población aborigen, mientras que las segundas -a excepción del Lomo de los Pascuales- se utilizan como soporte para ejecutar los grabados.

3.5. Interpretación de los datos

En el estado actual de nuestro trabajo desconocemos la función precisa de las construcciones que se localizan en la cima de Hogarzales y la relación que tienen

con las actividades mineras desarrolladas en la montaña, si bien los resultados de recientes investigaciones abordados en otros contextos insulares revelan que existe una estrecha vinculación entre determinadas concentraciones de estructuras de piedras y ciertos ámbitos fundamentales en la organización de la producción lítica, abarcando desde la propia captación de materias primas líticas hasta los procesos de fabricación de instrumentos⁵.

En otras muchas elevaciones de Gran Canaria encontramos vestigios arqueológicos que suelen presentar una tipología similar. Con algunos de ellos hemos encontrado conexiones que parecen ir más allá del simple parecido formal como sucede con la zona conocida como Puntón de Ojeda o La Guirra, que se localiza en el paraje natural de Inagua, donde, sumidas en el mismo estado de abandono en el que se encuentra el resto del patrimonio arqueológico de Gran Canaria, observamos estructuras circulares, *torretas*, amontonamientos tumulares, etc. y, lo que nos parece más interesante, en relación con este proyecto, vetas fisurales de materias silíceas que han sido objeto de explotación.

En otro plano conceptual, observamos que entre las comunidades prehistóricas de todas las islas se produce una veneración especial por las montañas o, en concreto, por algunas cuya altitud o morfología revisten para estas poblaciones una serie de atributos de tipo ideológico relacionados con el mundo de las creencias religiosas. Los textos etnohistóricos también se hacen eco de estas prácticas aunque para el caso de Gran Canaria sólo se citan algunos nombres asignados a aquellas elevaciones que tenían una relevancia distintiva en la cosmogonía aborigen (Tirma y Amago). Sin embargo, en algunas de las montañas o roques señalados en las fuentes no existe repertorio material evidente, mientras que si existe en otras que no están documentadas, como ocurre en Hogarzales y en otras muchas elevaciones de Gran Canaria. En unos casos, se trata de sitios a los que tradicionalmente se ha atribuido un carácter cultural y son conocidos por el topónimo *almogaren*, los cuales están definidos fundamentalmente por la presencia de cazoletas comunicadas entre sí por canalillos excavados en la roca, lo que ha provocado que se tenga una concepción simplista y confusa de la religión de los antiguos canarios. Estos lugares no han aportado por sí mismos ningún tipo de información y tampoco por el momento lo han hecho el resto de elementos arqueológicos que puedan estar asociados a los mismos. Sin embargo, los dos aspectos más relevantes que consideramos en esta zona (las rocas y las minas) están presentes en la tradición cultural del Magreb. Las piedras se las considera animadas por energía sobrenatural que puede transmitirse por contacto

y provocar efectos beneficiosos en el ser humano (curación de enfermedades, fecundidad...). Para conservar intacto su potencial se acostumbraba untar la piedra con aceite o sangre.

Otro tanto sucede con las cuevas o en este caso con las minas, que son consideradas como vías de penetración hacia el mundo subterráneo de los genios. El ejemplo más claro para las islas nos lo ofrecen los textos etnohistóricos para la isla del Hierro cuando describen los ritos relacionados con el agua en los que participa un espíritu o genio maléfico en forma de cerdo (Aranfaibo) que moro en la cueva de Tejeleita.

Además de lo dicho, la presencia de estas estructuras en la cima de la Montaña de Hogarzales entronca con el principio mismo que considera a estas elevaciones objeto y lugar de culto.

Por esta vía quizás podríamos plantear una posible relación con la actividad extractiva, desde la perspectiva de que pudieran celebrarse aquí determinados ritos encaminados a propiciar la fertilidad o abundancia de la mina y/o a alejar los malos espíritus que pudieran estar detrás de los desprendimientos u otros accidentes que son frecuentes en este tipo de trabajos. No estamos inventando nada sino recogiendo la experiencia de la antropología con poblaciones actuales de muchas regiones del planeta.

Por otra parte, algunas de las interpretaciones que han sido realizadas para este conjunto arqueológico han incidido en que estas estructuras no sólo tendrían el carácter cultural señalado, sino que muchas de ellas corresponderían a las casas y las tumbas de los obreros que trabajaban en las minas. En el estado actual de los conocimientos no tenemos ningún dato que nos permita confirmar esta aseveración, pues ni las construcciones estudiadas tienen las características habituales de los sitios de habitación ni su disposición en el área menos resguardada de la montaña parece la más adecuada a este fin. Tampoco las pretendidas construcciones tumulares lo son, habida cuenta que muchas están desmanteladas y entre sus restos no encontramos ningún vestigio de los que suelen aparecer en una necrópolis. Sin embargo, otros datos parecen indicar la existencia de cultivos, presumiblemente de cebada, en la vertiente sureste de la montaña. En esta zona abundan especies como la tabaiba (*Euphorbia obtusifolia*), que se caracteriza por colonizar rápidamente las zonas degradadas o las tierras de cultivo abandonadas. Es característico el contraste entre la vegetación de esta vertiente y la del resto de la cima de Hogarzales ocupada

por una tupida formación de hogarzos (*Cistus monspeliensis* L.). En esta misma dirección se orienta el hallazgo de un molino circular en el área a la que hacemos referencia. No obstante, indagando entre los pastores actuales del lugar, no manifiestan ningún interés especial por Hogarzales e incluso señalan que este no era un destino habitual de los rebaños, prefiriendo en todo caso las laderas y lomos del entorno de esta montaña. La explicación que se nos ocurre en esta fase de los trabajos no pasa por la localización de asentamientos estables en la cima de Hogarzales, pues no existen datos que lo confirmen, sino por contemplar la actividad agrícola como una práctica secundaria orientada a complementar la precaria subsistencia de la población que trabaja en las minas de obsidiana.

4. RESULTADOS PRELIMINARES

- Inventario y catalogación de los recursos arqueológicos de la Montaña de Hogarzales, componente infraestructural básico para acometer tanto políticas de protección como para abordar la interpretación cultural de este conjunto.
- Reconstrucción del paisaje vegetal de la zona en la antigüedad. Esto lo sabemos a través del análisis de los carbones hallados en el sondeo arqueológico realizado en la boca de la mina 38, cuyos resultados identifican no solo especies de las que hoy sólo quedan relictos en las partes más escarpadas (sabinas) sino también otras que han desaparecido. Entre estos taxones destacan el brezo (*Erica arborea*), el madroño (*Arbutus canariensis*) y el acebiño (*Ilex canariensis*), que presentan además los niveles más elevados en la muestra analizada. Además de estas especies, en el recuento antracológico se identificaron otras como una angiosperma indeterminada, escobón (*Chamaecytisus proliferus*), una gimnosperma, sabina (*Juniperus turbinata*), una leguminosa, una planta de la familia de las Oleaceae -quizás acebuche (*Olea europaea*)- y pino (*Pinus canariensis*).
- Ubicación temporal de la actividad minera de Hogarzales. El sondeo practicado en la boca de la mina 38 permitió asimismo obtener la primera datación absoluta para este conjunto arqueológico. Los valores obtenidos sitúan esta actividad entre el 780 y el 1010 AD (sigma 2 95%).
- En los próximos meses comenzaremos a trabajar con los datos aportados por los análisis (espectroscopia de masas y emisión óptica de plasma

acoplado inductivamente) efectuados sobre muestras vítreas procedentes de Hogarzales y de una serie de yacimientos repartidos por toda la geografía insular, trabajo que se realiza conjuntamente con el laboratorio de Arqueometría de la Universidad de Barcelona y el Laboratory of Archaeometry Demokritos de Atenas.

Notas

¹ La puesta en marcha de este proyecto de investigación ha sido posible gracias a una ayuda económica concedida por la Foundation for Exploration and Research on Cultural Origins (FERCO).

² Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Texto de la conferencia pronunciada en el Museo Canario dentro del curso *Paisajes Arqueológicos versus Escenarios Sociales en las Canarias Prehispánicas*, dirigido por la Dra. Amelia Rodríguez

³ Queremos reiterar nuestro agradecimiento al Servicio Aéreo de Rescate (SAR) del Mando Aéreo de Canarias, la colaboración prestada para el traslado del equipo a la cima de la montaña y en especial al comandante Marcos y los capitanes Vilches y Aizporúa.

⁴ En los trabajos de campo participaron Amelia Rodríguez Rodríguez, Javier Velasco Vázquez, Verónica Alberto Barroso, Antonio Betancor Rodríguez, Teresa Delgado Darías, Jacob Morales Mateos, Manuel Julián Melián Aguiar y Carlos Santana Jubells. La topografía del yacimiento fue responsabilidad de Domingo Toledo Ponce. A todos ellos nuestro agradecimiento.

El trabajo íntegro se puede consultar en la Revista Tabona (La Laguna), 10, 2001, pp. 127-166 bajo el título: *Montaña de Hogarzales: un centro de producción de obsidiana, un lugar para la reproducción social*, firmado por E. Martín, A. Rodríguez, J. Velasco, V. Alberto y J. Morales.

